

**Y ahora,
Nietzsche**

Si las frases son más o menos significativas en proporción directa con la reiterada fruición con que se formulan, cosa que dudo, pocas deben serlo tanto como ésta: «Crece por doquiera el confusiónismo ideológico». La palabra clave es: «confusionismo». Al parecer, se ha perdido una claridad y distinción de ideas, un confortable claroscuro mental; todo está mezclado, con-

tantemente con los valores consagrados; se dice: Saussure y Jakobson..., pero en medio está Artaud; se piensa Freud, pero pronuncia Lacan; sobre Lukács se escribe Walter Benjamin; decimos Carnap, Sartre... y se entremeten Bataille o Deleuze, y al fondo, constantemente, Hegel y Nietzsche, Hegel contra Nietzsche, Nietzsche contra Hegel...

Me decía, siniestramente, un profesor analítico de Barcelona: «Ya sabemos lo que sig-

pies, los intelectuales progresistas españoles están irremisiblemente condenados a seguir componiendo su imaginaria mental con retazos de Sorolla y Zuloaga, que son claros y distintos y se «parecen» más a lo que hay...

Por eso es infinitamente elogiabile la osadía de Alianza Editorial al decidirse a lanzar al mercado del libro de bolsillo las obras principales de Nietzsche, como antes hizo con las de Freud —¡Freud! ¡Otro que tal baila!—. Nietzsche no tenía traducciones de calidad en castellano; la mayoría eran traducciones del francés, en los más de los casos inteligibles y en los menos y mejores —la edición de Ovejero en Aguilar— manteniendo a la vista el original alemán, pero llenas de erratas, líneas suprimidas, etcétera..., debidas a las distintas reimpresiones no corregidas. El traductor actual, profesor Andrés Sánchez-Pascual, de la Universidad Autónoma de Madrid, ha trabajado seis años en esta traducción, beneficiándose en su tarea de los últimos descubrimientos de la crítica textual nietzscheana, que ha reestablecido frases, párrafos y páginas enteras falseadas o simplemente suprimidas por la furia «modificadora» de la inalfabica hermana del filósofo. Las notas, numerosísimas, que acompañan a esta versión y permiten calificarla de auténtica «edición crítica», ayudan a precisar la situación de Nietzsche en su época y cultura, además de permitir identificar las constantes referencias de un estilo alusivo, polémico y elíptico como ningún otro. Tras el primer título publicado, «Ecc Homo», seguirán «Más allá del bien y el mal», «Así hablaba Zaratustra», «El Anticristo», «La gaya ciencia», etcétera...

De modo que aquí está la ceremonia de la confusión, el Zen, la droga, los Marx Brothers, el negativismo, el que inventen-ellos... y ahora, Nietzsche. ■ FERNANDO SÁLVATER.

CINE

**«Estado de sitio»
y el Festival
de Bilbao**

I.—Hay películas que necesitan más de una visión para entender plenamente su comple-

jididad. «Estado de sitio», cortometraje de Jaime Chávarri, es, creo, una de ellas. Su proyección en la sesión final del último festival de cine corto de Bilbao, dentro de la algarabía festivalera —subdesarrollada, triste y aburrida, pero algarabía al fin y al cabo—, no permite hacer análisis concienzudos y meditados. Pero sí, y esto es importante, dejarse fascinar por la fuerza y el interés de unas imágenes medidas muy inteligentemente, y por su ajustada combinación con un texto rigurosamente seleccionado. «Estado de sitio» tiene muy poco que ver con la aún no amplia pero sí excesiva oleada de cortometrajes españoles llenos de pretensiones, pedantes y mal realizados. Chávarri ha realizado una película muy fría, muy pensada, pero con una frescura y una naturalidad que hacen pensar en la obra de un señor de esos que están de vuelta de todo y que no tienen ningún interés en demostrar que son geniales ni en convencernos de alguna de sus muchísimas ideas fundamentales. El Primer Premio del Festival de Bilbao recayó en esta película y, aunque no conozco toda la programación del Festival, sí me atrevo a pensar que es un premio justo, inteligente y conveniente. Cosa, por otra parte, muy poco común en el festival bilbaíno.

«Estado de sitio» plantea una situación sencilla. Dos mujeres muy jóvenes viven en una casa de campo en ple-

xos, una conducta recta, irrepachable y ejemplar. El conflicto en la relación de las dos mujeres es analizado por una voz en «off» —la de la mujer joven— que, a distancia ya, comenta aquel periodo de su vida.

Lo que Chávarri nos ofrece con su breve historia es una parcela autobiográfica de su generación en una serie de imágenes que condensan, espléndidamente y en profundidad, una serie de vivencias comunes, de situaciones inolvidables localizadas perfectamente en trozos de nuestra más reciente historia.

Jaime Chávarri, que ya había presentado su película a concurso en el último Festival de San Sebastián, y también en la Quincena de Realizados del último Festival de Cannes, ha visto, por fin, premiada su obra. Esperemos que las siguientes realizaciones del joven autor (ha participado con un episodio, en el largometraje «Pastel de sangre») confirmen esta precipitada y quizá discutible primera impresión de su «Estado de sitio».

II.—Un par de días en el Festival de Bilbao, si se tiene una experiencia anterior, son suficientes para entender que el festejo cinematográfico bilbaíno continúa estancado en la inoperancia. Ni las películas que se proyectan son un muestreo válido de las realizaciones del último año en el campo del cortometraje,



F. Nietzsche.

fundido: aquí ya no se entiende nada. El asalto a la razón ya no le viene de fuera, de la sinrazón irracional, sino de la razón misma: zapadora de sí propia, se atarea en intentar recuperar para su función las zonas malditas y desterradas, lo que se expulsó de la ciudadanía racional como medida imprescindible para conservar la «salud mental», todos los espejos que la multiplicaban y distorsionaban, todas las palabras prohibidas, todas las callejuelas ignotas, todas las sombras: volvió el surrealismo, el anarquismo libertario, los viejos cultos floreales; el sexo quiso ser ideología, la palabra «vida» suena politizada y la «política» pierde vitalidad, una danzante inmortalidad es el núcleo de resistencia frente a la moral del cadavérico trabajo hambriento y los campos de concentración... ¡Y la cultura! ¡La cultura, defendida a punta de pistola por quienes ayer se llevaban la mano a la pistola al oír su nombre! Nombres inquietantes se mezclan cons-

nifica este nuevo interés por Nietzsche... ¡todo eso es "hippismo"! Tal cual; y después se fue a su casa a ver la televisión. Es uno de los que se estrepitan con la confusión ideológica; para ellos, entender significa controlar; lamentan haber tenido que relegar el control de la cultura a manos profesionalmente policiales. ¡Esta maldita confusión!...

Pero... ¡Nietzsche, en España! Nuestra condición histórica no lo permite, se dirá. En Francia, sí; incluso en Estados Unidos..., pero en España el malentendido sería demasiado grave; aquí todavía se echa vitriolo en las galerías de arte, se apuñalan los cuadros —¡maldito seas por pintar bien, so genio!— y se apredan las librerías con gritos que serían dadaístas —¡Fuera libros!— si no fuesen acompañados de listas de excepciones: menos éste, y aquél, y el discurso que daré yo mañana... ¿Cómo caerá Nietzsche aquí? ¿Cómo se entenderá lo de «El Anticristo»? Al parecer, en los días de Picasso o Ta-



«Estado de sitio», de Jaime Chávarri.

na guerra. La mayor de ellas tiene un novio de quien recibe cartas; es la que domina y orienta el cuidado de la casa; es el elemento activo en la relación de las dos mujeres. La pequeña, protagonista de la película, es la víctima, la mujer dominada por los bombardeos y por la mentalidad de su compañera, que la obliga a mantener, dentro de principios ferozmente ortodo-

ni su organización permite servir de plataforma a la discusión, a la información, al trabajo de quienes se encuentran vinculados a la difícil profesión del cine. Con excesivos precios de entrada, y con programas de escaso interés (que este año han tenido que ser reemplazados con cortometrajes de Harry Langdon), el público de Bilbao no se ha sentido ya llamado a